

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR,

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.
Y bendijo el día séptimo, y santificólo.
Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios.

PLÁTICA

á las Hijas de María.

Ave María, gratia plena.

Lúc. I. 28.

Dios te salve, María, llena de gracia.

Cuando fué llegado el dichoso momento en que el Verbo divino iba á revestirse de nuestra naturaleza para emprender la obra maravillosa de la redencion, envió un príncipe de su reino, al Arcangel San Gabriel, con la embajada mas grande que ha descendido del cielo á la tierra, de Dios á los hombres. Y ese glorioso príncipe, representante de la Magestad del Altísimo, portador de los eternos decretos en orden á la salvacion del género humano, no se dirige á Roma, centro político del mundo, ni á la sábia Atenas, ni á la renombrada Jeru-

salen; ni va en busca de los reyes y poderosos del mundo, ni lleva mision alguna para las emperatrices y matronas del imperio. Se dirige á Nazaret y va en busca de una doncella, humilde como la violeta, y mas pura que la azucena de los valles. Era María, la Virgen de Isaias, la rosa de Jericó, el objeto de la visita celestial. Y estando la pudorosa doncella en lo mas retirado de su pobre morada, preséntase un gallardo mancebo que en nada se parece á los hijos de los hombres. El sol le ha dado su luz, la luna su hermosura, el aire sus alas y las flores sus colores. Sobre su cabeza brilla el lucero de la vida; sus sienes están ceñidas con la guirnalda de la humildad; sus mejillas rosadas con los matices del pudor. Cubre su cuerpo un velo cuya blancura deslum-

bra, y ciñe su talle un cingulo cuya sencillez encanta. Y abriendo sus lábios, con suavísimo acento dirige á la Virgen un saludo que jamás fué dirigido á ningun mortal en la tierra. *Dios te salve, María*, dijo, llena eres de gracia. El Señor es contigo.

No pasemos adelante. Vamos á fijar nuestra consideracion en estas palabras sublimes de la salutacion angélica. ¿Qué asunto mas agradable, mas fecundo, ni mas provechoso puede tratarse en ocasion como la presente? ¿No debo yo ensalzar las glorias de la Virgen? ¿No debo yo buscar la santificacion de sus hijas? Y proclamar á la Virgen llena de gracia ¿no equivale á tejer su mejor panegírico? Y estando llena de gracia la mejor de las madres, ¿no es verdad que de su plenitud recibirán todas sus hijas? Voy á exponer el saludo del Angel, y vereis con dulcísima satisfaccion cómo vuestra amorosísima Madre está llena de gracia para si y llena de gracia para sus hijas.

Ave María.

Devotas Hijas de María, cristianos oyentes: Decir que la Virgen está llena de gracia, es afirmar que ha recibido tanta gracia cuanta es su capacidad; tanta

gracia que escede á todos los Santos mas favorecidos del cielo y á los mas encumbrados serafines; tanta gracia como que ella es la plenitud de todas las gracias que se distribuyen entre los hombres: plenitud proporcionada á la capacidad de su alma; plenitud que la eleva sobre todos y cada uno de los Santos; plenitud que rebosando de su bendita alma, se difunde en las demás almas á medida de su capacidad. Y no es maravilla que Dios haya llenado de su gracia el corazon de María. Predestinada para ser el modelo y principio de las obras divinas; elegida para Madre del Redentor; asociada á su divino Hijo para llevar á cabo el rescate de la humanidad, ¿cómo extrañar que el Señor agote los tesoros de sus gracias para enriquecer y hermostear á la Madre de su Hijo y á la Reina de los Santos, á la corredentora de la humanidad? Sí; decid que fué llena de gracia en su Concepcion, llena de gracia en su alma y en su cuerpo, en sus potencias y sentidos, llena de gracia siempre, desde que fué concebida hasta que fué coronada, creciendo, progresando, enriqueciéndose por espacio de setenta años, aumentando el caudal de sus gracias de manera tan maravillosa que solo Dios puede conocerlo. *Tanta fuit*

perfeccio Mariæ Virginis ut soli Deo cognoscenda referretur (1).

Cierto que San Juan Bautista recibió la plenitud de la gracia. *Spiritu Santo replebitur* (2). De santa Isabel afirma el Evangelio que estuvo llena del Espíritu Santo (3). De San Estéban y de los Apóstoles leemos que fueron llenos del Espíritu Santo, que es la fuente de todas las gracias. Pero hay una diferencia inmensa entre la Madre de Dios y los Santos, aun los mas encumbrados, aun los mas distinguidos en gracia y en santidad (4). Dios, rico en bondades, largo en misericordias, allí derrama la copia de sus favores, el raudal de sus gracias donde vé pechos dispuestos á recibirlos. Segun el Apóstol cada uno recibe segun su capacidad. Sobre cuyas palabras escribe San Gerónimo que Dios no da su gracia con medida porque sea avaro de sus dones, sino que los derrama en proporcion y segun la capacidad de

las almas (1). San Dionisio explica esta materia, diciendo que, así como los rayos del Sol se derraman con mas abundancia y brilla el astro del dia con mas esplendor en la primera materia de suyo ténue, limpida y ligera, pero si deja caer sus rayos sobre cuerpos mas densos no resplandece apenas sino con ténue, y sombrío resplandor, porque dichos cuerpos no tienen cualidades favorables á la difusion de la luz, del mismo modo los rayos de la gracia se difunden con mayor ó menor abundancia segun la disposicion y capacidad de las almas que reciben la virtud divina (2). Ahora bien; ¿no es la Virgen la criatura mas perfecta entre las obras de Dios? ¿no ha recibido un alma mas grande que todos los Santos? ¿no ha recibido un espíritu mas puro, mas sublime que los espíritus celestiales, aun los pertenecientes á la primera Jerarquía? Nadie, ni justo, ni santo, ni Angel, ni bienaventurado ha recibido tanta gracia como María porque nadie ha empeñado destinos tan altos, cargos tan gloriosos, oficios tan difíciles y trascendentales; porque

(1) S. Bern. Senen. Tomo. 2. Serm. 5. art. 1. c. 3.

(2) Luc. 1.

(3) Luc. 1.

(4) S. Joann. Damasc. Orat. de ed ormitio-
ne Virg. Dei Matris et servorum Dei est infinitum discrimen.

(1) Non prolargitate aut paritate donantis, sed pro accipientium viribus, lib. 4. sup. Math. cap. 25.

(2) S. Dions. Areop. De cœlesti Hierarch. cap. 13.

nadie ha recibido un corazón tan grande, un alma tan pura, un espíritu tan dilatado, una capacidad tan vasta; y nadie ha correspondido como ella á los favores divinos, ni se ha hecho tan digna de los divinos regalos.

¿Queréis comprender cuánta es su capacidad? Figuráos una fila de vasos, uno mas grande que el otro, de manera que el último sea mas grande, mas capaz que cada uno de los vasos y que todos ellos juntos. Colocad estos vasos desiguales á la orilla del mar: la ola viene y de repente llena todos los vasos. El Océano insondable representa á Dios que derrama la ola de sus gracias en los vasos de los corazones. Si los vasos están vacíos, se llenan de agua; pero esta plenitud será desigual porque desigual es la capacidad de los vasos. Por eso en la casa de Dios hay unos vasos mas grandes y otros mas pequeños; unos son mas virtuosos que otros, mas santos, mas devotos, mas llenos de la gracia y del amor, así como en el cielo hay muchas mansiones, muchas coronas, muchos astros, pero unos son mas grandes que otros, unos brillan mas que otros como una estrella aventaja á la otra en resplandor. Todos están llenos de felicidad, pero

no hay igualdad de premios como no hubo igualdad de méritos. De donde podeis inferir que la Virgen María, no solo es un vaso mas capaz que todos los vasos llenos de la divina gracia, sino que es un abismo de gracias, el místico Océano de donde fluyen y á donde vuelven los rios de todas las gracias. Por lo cual si bien hay almas privilegiadas, varones esclarecidos, santos eminentes que fueron llenos de gracia, esta plenitud no puede compararse con la plenitud *de suficiencia, de excelencia y de abundancia* que inundó el alma de la Virgen.

¿Sabeis por qué sostenemos en favor de María esta mayor y mas excelente plenitud de grandeza, de gracia y hermosura? Porque mayor es y mas excelente su capacidad, como que las demás criaturas, aun las mas excelentes del cielo y de la tierra solo pueden recibir las gracias *en cierto número, peso y medida*, dado que su capacidad es limitada; pero la Virgen ha recibido sin tasa ni medida los dones divinos, puesto caso que su capacidad es infinita, mas dilatada que el espacio inmenso de los cielos, pues ella llevó en su seno el Hijo de Dios que no cabe en los cielos como canta la Iglesia: *Quia quem caeli capere non poterant, tuo gremio contulisti.*

Grande es nuestra dicha, sabiendo que la Virgen fué llena de gracia con el fin de llenar con ese néctar divino nuestros pobres corazones, sedientos de felicidad. Llena fué para su grandeza y para su gloria, dice S. Bernardo, y sobre llena para nuestra dicha y para nuestro consuelo. Es como el mar que contiene todas las aguas de la gracia, y como el Océano las envía al campo de las almas para que con su benéfico riego germinen todo género de virtudes y buenas obras. Por María y de María nos vienen todas las gracias, ora en *la vía purgativa* para comenzar nuestro perfeccionamiento por la detestación de los pecados, ora en *la vía iluminativa* para consolidar nuestros progresos en la virtud; ora en *la vía unitiva* para estrechar más y más nuestra unión con Dios. *A mari fluunt aquae fluviales, puteales et fontium: et á María fluit gratia incipiens, gratia proficiens, et gratia perfecta* (1).

Somos viajeros por este desierto del mundo y padecemos hambre y sed, hambre de justicia y sed de consuelos. Los Israelitas piden agua á su caudillo Moisés con verdadera necesidad, puesto que desfallecen

abrasados por los rayos del sol en el desierto, y Moisés hiriendo con su vara una roca hace brotar raudales de agua cristalina que bebe todo el pueblo con alegría y reconocimiento. Vengan los Cristianos á María, agrúpanse en torno de su Madre, y *todos recibirán de su plenitud*, dice S. Bernardo (1); el cautivo libertad, el ciego vista, el enfermo salud, el triste consuelo, el pecador misericordia, el justo aumento de gracia y el angel alegría inefable.

Venid á María, venid con la vasija de vuestro corazón á recibir gracias, consuelos y favores. Traed vacío el corazón, vacío de soberbia, vacío de amor propio, vacío de las cosas del mundo para que la Virgen lo llene con la gracia de Dios. La humildad; hé aquí la mejor disposición para recibir en abundancia los dones celestiales. Cuanto más humildes seáis, mayor será la capacidad de vuestro corazón, y mayor por consiguiente, la cantidad de agua celestial que recibáis de la plenitud que Dios ha concedido á María para derramarla en los corazones limpios y humildes. Las lluvias que caen del cielo no se detienen en las montañas del

(1) Serm. super Missus est.

(1) Bernardinus de Bustis conc. 18.

orgulo ni en las colinas de la soberbia, sino que corren, distribuidas en cascadas, y arroyuelos á fertilizar y enriquecer los valles de la humildad.

Hé nos aquí, humillados á tus piés, reina de los cielos, y madre de la tierra. *Para tum cor nostrum.* Llenad nuestro corazón de esa gracia que llenó el vuestro para que la difundeis sobre nuestros hijos, peregrinos fatigados y sedientos en el abrasado desierto de este mundo. Mostrad que sois nuestra madre, protegiéndonos en nuestro desamparo, fortificando nuestra debilidad, consolando nuestros dolores, estimulando nuestra pereza, enardeciendo nuestra fé, afirmando nuestra esperanza, acrecentando nuestra caridad, mientras atravesamos este mar del mundo que hierve en tempestades; y en la hora de la muerte asistid á vuestra agonía, recoged amorosa nuestro postrer aliento, y llevad en vuestros brazos nuestras almas santificadas con vuestra gracia al reino de la inmortalidad.

Z. M.

VARIEDADES Y NOTICIAS.

LA LIMOSNA.

(Continuación.)

¿Y los pobres como se portan? Los po-

bres, á quienes anima el espíritu cristiano, son siempre dignos de admiración; ellos sufren con paciencia los trabajos; son humildes y agradecidos, su fé los hace vivir contentos esperando otra vida mejor, y ofreciendo á Dios los trabajos que sufren en ésta. Es un espectáculo que conmueve ver una capilla en las casas de los pobres durante el ejercicio. En una capilla humilde está expuesto el Santísimo Sacramento, y allí también están un Sacerdote, las Hermanitas y los pobres, allí están en la presencia de Jesús Sacramentado entonando cánticos dulcísimos que conmueven y elevan el corazón.

El mismo Dios hecho hombre está allí con aquellos pobrecitos que el mundo mira con desprecio. ¡Qué lección para los que no aman á los pobres!

Procuremos, si, sostener y fomentar las casas de las Hermanitas, donde recibimos dos ejemplos á la vez; el de los pobres por su fé, su paciencia, resignación y esperanza, y el de las Hermanitas por su abnegación, humildad y caridad.

Pero no desechemos los pobres de entre nosotros, dejémosles subir hasta la puerta de nuestras habitaciones, ayúdelos que practicarlos si es preciso; dejémos que resuene en nuestros oídos ese «*Ave María Purísima! una limosnita por amor de Dios,*» y no nos privemos de la dulce impresión, que siente el cristiano al depositar la limosna en la mano del pobrecito á quien socorre en nombre de Dios, ni del premio que Dios tiene prometido al que socorre al necesitado.

Y vosotras, madres cristianas, enseñad con vuestro ejemplo á vuestros hijos la hermosa virtud de la caridad en todas sus bellas manifestaciones. Decídes que amen y respeten á los pobres y les den limosna en nombre de Dios, que se lo recompensará en el cielo.

ESTÉFANA MATEO DE BLAS.

Consoladora ceremonia.—El director de la escuela protestante de la Torre del Atabal (Málaga) ingresó en Enero último en el seno de la Iglesia, abjurando sus errores luteranos pública y solemnemente ante gran concurso de fieles en la iglesia de aquella localidad.

Heroismo cristiano.—En 1843 los drusos asediaban una ciudad de Siria. La ciudad iba á sucumbir, cuando una esforzada cristiana tomó en brazos á su nieta, niño de dos años; se presenta en la muralla, y mostrándolo á los sitiadores les dice con energía y patriotismo: «Mientras haya un solo bautizado en la ciudad, no nos rendiremos.» Aterrorizados los drusos, levantaron el sitio. El niño vino á Francia, donde se educó y despues se ordenó de Sacerdote. Ha sido consagrado Obispo de Cesareá, nueva diócesis creada por Leon XIII, y se llama Mons. Gerzigiry.

Deseo de ser Santo.—Una buena madre tenia cuatro hijos, á los que educaba en en el santo temor de Dios. Todos los dias oraba con ellos y les daba algunos consejos: «¡Qué feliz seria, les decia, si uno de vosotros fuese Santo!» Al punto el mas pequeño, abrazando á su madre, le dijo: «Lo seré, mamá.» Cumplió su palabra, y fué un gran Santo y un gran Papa: San Pedro Celestino.

¡Si todas las madres hiciesen lo mismo!

Moralidad de París.—Mr. Masé, antiguo jefe de policía, dice lo siguiente:

«Me asusta la extrema juventud de la mayor parte de los criminales. Hace veinte años los ladrones eran de treinta años de edad en adelante. Hoy roban á los doce años, sustrayendo de bolsillos; á los quince años violentan cerraduras, y á los veinte asesinan, y asesinan con refinamientos de crueldad hasta hoy desconocidos.»

Sin duda, para remediar estos males el Municipio de Paris ha decretado recientemente que, en vez del Crucifijo, se pongan en las escuelas primarias el cuadro de la declaracion de los derechos del hombre.

Asociacion contra la blasfemia.—Hánse establecido en algunas Diócesis de Italia las *Asociaciones de los Angeles*.

Están compuestas bajo la direccion de los Párrocos ó de las Hermanas, de niños y niñas de siete á doce años. Su mision es decir en alta voz: *Bendito sea Dios*, ó bien, *Bendita sea María Santísima*, cuando en la via pública tropiecen con algun desgraciado que blasfema; y si por desgracia en su casa, el padre, un hermano mayor ó cualquiera otra persona de la familia blasfemase, que digan: *papá, no blasfemeis; hermano no blasfemes*. Confíase de esta manera, (y ya se han conseguido algunos frutos) que estas invocaciones ó estas súplicas, dichas con la gracia propia de labios infantiles, servirán para impedir, ó al menos disminuir el horrible vicio de la blasfemia. Un llamamiento entusiasta á las madres cristianas ha hecho constituirse en algunos lugares *Asociaciones* de estas muy numerosas, con razon llamadas *de los Angeles*.

Novena de la Gracia—En Nápoles y en 1833 se apareció San Francisco Javier al P. Marcelo Mastrili, de la Compañía de Jesús, mortalmente herido por la caída de un martillo que pesaba mas de dos libras sobre su cabeza, desde una altura de mas de cien pies. Quedábante pocos momentos de vida, cuando se le apareció el Santo radiante de gloria, le inspiró hacer voto de ir al Japon para recibir el martirio, y le curó súbitamente. Le aseguró ademas que todos los que durante nueve dias, desde el 4 al 12 de Marzo, aniversario de su canonicacion, implorasen su proteccion, con-

fesando y comulgando en un día de la novena, obtendrían infaliblemente de Dios todo lo que pidiesen para su salvación y gloria. El padre Mastrili, pasando después por Roma y por Madrid, refirió al Papa Urbano VIII, y al Rey Felipe IV ante su corte este milagro, cuya noticia se propagó por el mundo.

Apenas llegó el P. Mastrili al Japon, fué arrestado y condenado al tormento de la fosa, que sufrió durante cuatro días, cortándole después la cabeza.

A esta Novena, que se practica en muchas partes, se le ha dado por su reconocida eficacia el nombre de Novena de la Gracia.



Procedimientos masónicos.—Para des-cristianizar los Hospitales de Paris, la masonería ha adoptado estos procedimientos:

«1.º de Agosto de 1882. Orden de supresión de las pilitas de agua bendita que habia en todas las salas.

»Fin de Agosto. Prohibición de recitar en voz alta las oraciones de la mañana y de la tarde.

»1.º de Setiembre. Desaparición del santo ó santa de cada sala, así como de los nombres de santos con que se distinguían, reemplazándoles con números ó nombres de médicos célebres.

»Fin de año. Se suprime la declaración de la religion del enfermo, llevándose á las salas de disección al poco de morir, en vez de llevarlo á la Capilla donde un Sacerdote rezaba algunas oraciones y le bendecía.»

Por una circular reciente han sido despedidos los Capellanes de los Hospitales, dando á los Sacerdotes de las parroquias respectivas el cargo que aquellos desempeñaban; la Capilla solo se abrirá el domingo para decir una misa rezada, y ningun enfermo ó convaleciente podrá entrar en ella á pedir á Dios ó darle gracias por sus beneficios.



Confesiones preciosas.—Ante el Municipio de Paris y en plena sesión el Dr. Despres, cirujano de la Beneficencia, ha dicho con asombro de todos los concejales:

«El dar casa á las familias de los servidores del hospital, á lavanderas y repasadoras será motivo de llegar pronto á la situación que yo temía, convirtiendo los hospitales en asilos de empleados. Esto sucede ya en la Salpetriere, en Bicetre, en Leennec, convertidos ya en depósitos de inútiles vigilantes, á los que pagáis, alojáis y manteneis, aumentando los gastos generales que arruinarán á los hospitales.

»Demasiado comprometidos, todavía es pronto para que deshagáis por ahora vuestras hechuras, pero llegará el día no muy lejano, en que las Hermanas vuelvan á los hospitales, estos se hallarán prósperos y bien servidos como antes, y ese día será aquel que hayais recobrado la razon, el director de la asistencia sea libre para elegir el personal y termine el actual despotismo.

Colección

DE

Sermones, homilias y panegíricos,

obra original

escrita

POR EL DR. D. ZACARIAS METOLA Y CUENDE, CANÓNIGO LECTORAL DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE BURGOS.

Cuatro tomos: en rústica 13 pesetas, en pasta 16.

Los pedidos al autor, añadiendo una peseta 50 céntimos para franqueo y certificado.

Imp. CATOLICA, Huerto del Rey 13.